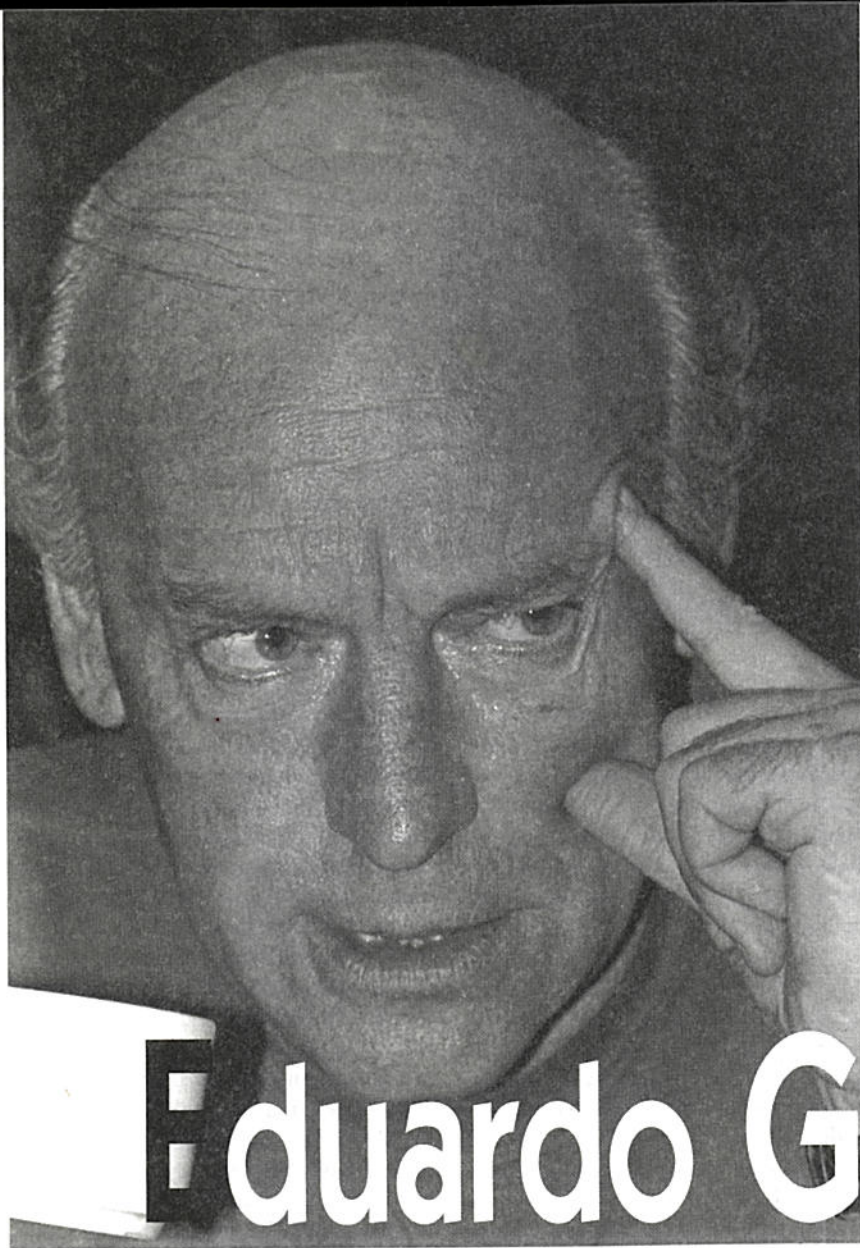
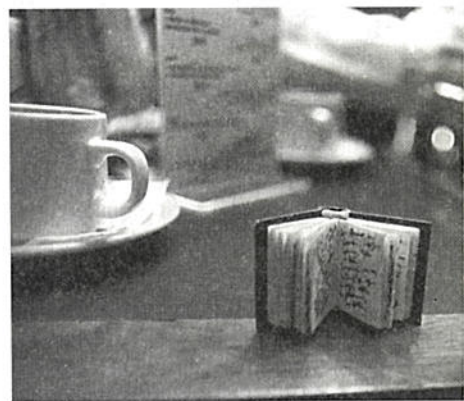




“Toda cultura reveladora de la realidad será iniciadora de un modelo cultural alternativo”



Eduardo Galeano

La Educación en nuestras manos: *¿Cuál cree usted que es la situación de la educación pública en Latinoamérica?*

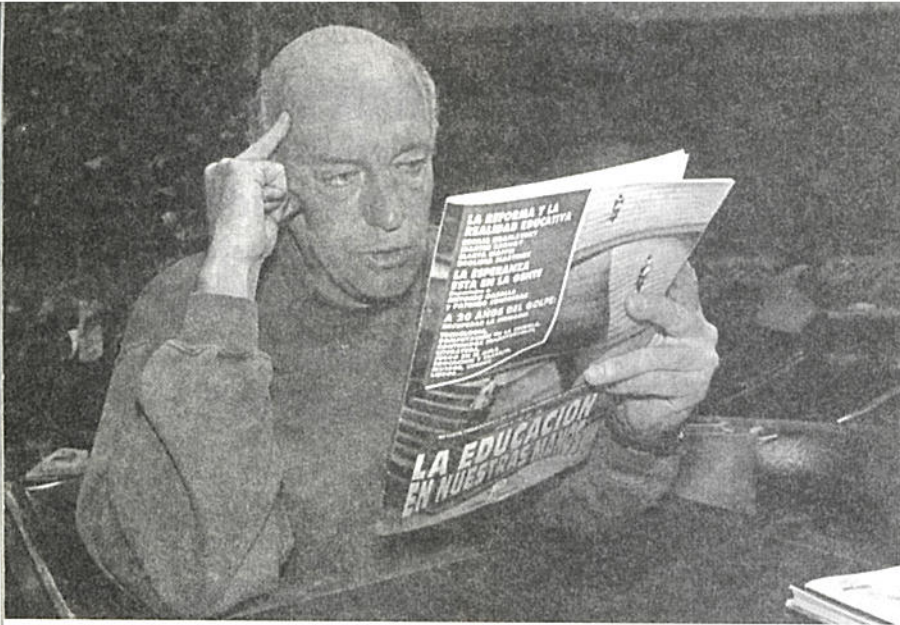
Eduardo Galeano: Una de las cosas que me parecen más obvias en nuestros países en este mundo de fin de siglo, es que el Estado —quien se supone debería tener en sus manos la responsabilidad de la escuela pública— es quien la está dejando en manos de la televisión o sea de los que son los verdaderos maestros de los niños de nuestro tiempo. Se los deseduca desde la pantalla chica y ésta ha ido desplazando a la escuela como centro de la educación. Existe una escuela que en el caso en que sea pública está condenada en nuestros países latinoamericanos a hacer el papel de Cenicienta del presupuesto. En todos los discursos los gobernantes nos dicen que la educa-

De paso por Buenos Aires el escritor y periodista uruguayo autor entre otros libros de “Las venas abiertas de América Latina” y “Memorias del Fuego” mantuvo una encendida charla acerca de la situación de la Cultura en Latinoamérica dentro de este modelo neoliberal que según sus palabras “nos lo quieren vender como destino”

ción es lo primero. Esta frase no es nueva y cada vez que se pronuncia

pienso en el capitán del barco que dice “los niños y las mujeres primero”, y es cierto en que son ellos los primeros en ahogarse. Lo mismo pasa con la educación en el terreno de los hechos.

América Latina tiene una larga tradición de desencuentros entre la palabra y el acto, entre el discurso y los hechos, entre la realidad oficial y la realidad real. En el caso concreto de la educación esto se ha llegado a romper de la manera más escandalosa. De hecho la salud y la educación son los sectores más castigados, más maltratados por esta etapa de religión neoliberal por la que la política latinoamericana está pasando. Parece que nuestros políticos han aceptado, quien más quien menos, como si fuera un destino, un sistema dentro del cual la libertad del dinero es más poderosa que la libertad de las personas. Hoy las cosas son más importantes que la gente.



El asunto es preocupante, teniendo en cuenta, creo yo, aquello que es la contradicción más grave de este sistema virtualmente universal que ahora se llama economía de mercado y que en mis años mozos se llamaba capitalismo. Este sistema que ahora puede darse el lujo de confundirse con la eternidad ha llegado a conquistar una suerte de unanimidad proletaria que contiene contradicciones en las que algunos anuncian su propia perdición. Pero esa contradicción no necesariamente está generando un mundo alternativo sino por el contrario puede desembocar en una suerte de no-mundo. No soy de los que cree que la historia se repite inevitablemente, pero creo que se repite cada vez que dejamos que se repita y la verdad es que la historia ha funcionado siempre al revés de lo que sería bueno que ocurriera para la mayoría de la gente. Hasta ahora ha sido así. Entonces vamos a una suerte de suicidio colectivo o sea de un crimen que comete un sistema organizado para pocos y no para todos, creado por aquellos pocos que tienen mucho y en contra de los muchos que necesitan. Es un sistema que hoy se vende como destino, aceptando como si fuera inevitable este mortal envenenamiento.

P: Usted habla de un sistema con contradicciones ¿cuáles serían?

EG: Una de las contradicciones graves es la de la cultura y la realidad. La cultura de este sistema, es la que se impone en la escala universal, cultura de masas que en realidad es cultura para masas. Fabricada desde determinados centros de producción, de opinión y de sentimientos, de emociones y razones, que está básicamente orientada a la difusión del consumo. Pero tal como

funciona tiende a manifestarse como la cultura de la violencia que actúa al servicio de lo que podríamos llamar la escuela del crimen. Sobre todo en los países del sur que están más condenados a padecer la historia que a hacerla y en donde somos más testigos de nuestras propias desgracias que creadores de una alternativa de cambio.

P: ¿Qué violencia genera y por quiénes estaría formada esta escuela del crimen?

EG: Estamos frente al fenómeno más trágico y al mismo tiempo más revelador que es la proliferación de la violencia sobre todo en las grandes ciudades del sur. Me refiero también a la violencia cotidiana. De cada cuatro accidentes mortales en el mundo tres ocurren en los países del sur y de esos tres, dos tienen por víctima a los peatones. O sea que tiene por víctima a quien no se puede comprar el auto pero padece las consecuencias de la cultura de la mecánica. Unica cultura posible en las ciudades del sur que imitan al norte y consiguen ser de muy triste manera su trágica caricatura. Entonces, el desafío del sur consiste en saber si estamos condenados a ser una triste caricatura de otros o si vamos a ser capaces de generar una realidad diferente.

Dentro de la realidad tal cual funciona yo creo que la escuela del crimen tiene numerosas profesoras. La directora es una señora que se llama **injusticia**. Esta injusticia crece y no lo digo yo, lo dicen algunos organismos filantrópicos internacionales, que están más allá de cualquier posible sospecha de subversión como el FMI o el Banco Mundial que, como ustedes saben, están consagrados a la felicidad de los desampara-

dos y que velan por la suerte de los pobres del mundo. Estos dos organismos reconocen en sus informes que sólo en treinta años -desde 1960 a 1990- se duplicó la fosa que separa a la minoría que todo lo tiene y todo derrocha de la inmensa mayoría que vive condenada a comer menos de lo que necesita. Entonces esta brecha, al duplicarse, nos está diciendo que la injusticia también se ha duplicado. Estos son datos frescos de una medición que realizan estos organismos que contribuyen a la profundización de esa desigualdad. Estas estadísticas equivalen a confesiones que a mi modo de ver deben hacerse con insólita frecuencia porque ellos gozan de impunidad y saben que sus salarios no corren riesgos y que su tasa de reproducción no va a disminuir porque en cada congreso de expertos se llega a la conclusión de que cada vez se necesitan más. De modo que por ese lado no hay nada que temer, siempre habrá una tecnocracia internacional, velando por nosotros, que multiplicará la pobreza pero que al mismo tiempo nos dará la enorme alegría de medirla.

Esta escuela del crimen de la que hablábamos tiene otra gran maestra llamada **impunidad**. La impunidad del poder, de los que mandan, que proyecta sobre el conjunto de la sociedad una especie de cultura de falta de escrúpulos, de viveza, del "si el otro puede por qué no yo". El poder, éste que puede hacer lo que se le antoja más allá de las fronteras de la justicia, se basa en institucionalizar la condena del delito sólo cuando éste se nota. O sea que parte de la base que se puede joder al prójimo siempre y cuando no se note y se haga con debida habilidad. Dentro de esta escuela otra profesora que es fundamental es a la que podríamos llamar **sociedad de consumo** y que está relacionada con este mundo de la cultura.

P: ¿Cuáles son las formas más salientes que presenta hoy la cultura dominante en los países del sur?

EG: Acá aparece otra grave contradicción entre la cultura dominante y la cultura para masas, la realidad del mundo y la realidad que el sistema fabrica para esa cultura para masas. Esta manda a consumir y para eso está. Pero el consumo es el privilegio de una inevitable minoría porque el sistema necesita para funcionar brazos baratos, productos baratos. Mientras esto siga siendo una condición esencial del funcionamiento del sistema es imposible

ampliar el mercado de consumo más allá de ciertos límites.

El barbudo don Carlos, habrá metido la pata en muchas cosas, pero por lo menos no se equivocó cuando hizo el estudio de la tasa decreciente de ganancia que obligaba al capitalismo a extender sin descanso sus mercados de consumo, ampliar geométricamente su mercado porque sólo a través de ello iba a ser posible compensar en volumen lo que se perdía en proporción, que era la tasa de beneficio. Esta es una de las teorías clásicas del viejo Marx que se ha confirmado en todos sus términos. Es real esa necesidad de ampliación del consumo. El mensaje es que hoy todo se compra. Todo es una nube de miles de millones de dólares que nada tiene que ver con la producción, porque la relación ya no es de uno a uno sino de cien a uno y que proviene de esta especie de fiebre de consumo que necesita de una cultura que lo haga posible. Vos sos lo que tenés: si no tenés un auto sos una mierda, si no usás determinados zapatos sos una basura. Tener es igual a ser.

P: ¿Qué pasa cuando este mensaje llega?

EG: Acá aparece la contradicción entre lo que el sistema manda a hacer y lo que deja hacer, ¿qué puede consumir una persona que trabaja catorce horas por día como por ejemplo las obreras salvadoreñas en las tiendas yanquis, por un dólar y medio, y qué pueden consumir sus hijos?. Entonces lo que consumen son **imágenes** y ésta es otra profesora importante de la escuela del crimen porque conduce al delito.

Esta es una cultura que degrada el alma humana. Es la cultura del consumo la que transmite un mensaje de muerte más allá de su aparente alegría.



P: Con esto convivimos diariamente los maestros...

EG: Claro, la escuela pública de nuestra sociedad es una gota que nada en un mar enemigo, porque el Estado hace lo posible por desalentar la escuela pública y establece una proporción directa entre los elogios que le dedica en los discursos y el presupuesto que realmente le destina. Por otro lado la escuela está en desventaja en su competencia con la televisión que es la que se ocupa de la educación de verdad y es la que transmite esos mensajes de consumo, de muerte.

P: ¿Qué lugar ocupa la memoria frente a todo esto? ya que es algo recurrente en sus trabajos.

EG: Esta cultura de consumo infecta el alma y actúa como si fuera la única posible. Entonces de lo que se trata, en la medida en que nuestra imaginación sea capaz, es de ofrecer valores que sean alternativos. Todo esto es muy complejo y no es fácil definir el sistema de valores que sería la base de una cul-

tura alternativa. De todas maneras creo que toda cultura que contribuya a la revelación de la realidad y por lo tanto que contribuya a construir la memoria de esa realidad sería una forma de empezar a construir esta alternativa.

Nunca el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que brinda pero nunca el mundo ha sido tan igualador en las costumbres que impone. Es cada vez más desigual y a la vez cada vez más igualador, uniformizador. Tiende a la borratina violenta de las diferencias que hacen que vivir sea una aventura divertida.

La diversidad es lo mejor que la condición humana tiene, se tiende a igualar todo: ropa, sueños, imágenes, es un sistema que tiende a convertirnos a todos en hamburguesas.

Una cultura alternativa tiene que ser una cultura alimentadora de la memoria. Venimos de tierras que tienen una bellísima memoria colectiva, llena de horrores pero también llena de maravillas. Que sea alimentadora de una identidad diferente, que lejos de negar



EL ATENEO





Historias de Millatray*

*** Voz mapuche, "cascada de oro"**

Una selección de cuentos y leyendas para lectores de 8 a 12 años.

EDITORIAL: Patagones 2463 - (1282) Buenos Aires - Tel.: 942-9002/9052/9102/9152 - Fax: 942-9162

LIBRERIAS: Florida 340 - Paseo Alkorta, local 2062 - Vuelta de Obligado 2108 - Callao 1380 - Buenos Aires

Alto Avellaneda, local 110 - Avellaneda - LIBRO FAX: 325-6807

la universalidad humana, la alimenta de una mejor manera porque la universalidad humana es la síntesis de las más bellas contradicciones y de todas nuestras diversidades.

En 1492 llega Europa, se avalanza sobre las tierras americanas y lo hace en nombre de Dios calumniando sin duda al buen Dios de mi infancia y ejecutando en su nombre los crímenes más atroces, pero imponiéndolo como única verdad existente. Si había un Dios verdadero, los demás eran falsos. Si había una religión verdadera las demás eran supersticiones. Si había una sola lengua posible de hablar las otras eran dialectos, expresiones de bestias. Esta sigue siendo la realidad de nuestros países en el mundo actual. Por eso estamos llenos de racismos, como por ejemplo aquel que marca una frontera entre el arte y la artesanía. Resulta entonces, que el arte es un privilegio de unos pocos artistas elegidos y artesanía es eso que hace la gente que es ignorante.

P- En el libro *Las palabras andantes* usted invita a José Borges para que lo acompañe con sus grabados ¿Es un poco para dar este mensaje?

EG- (Con una sonrisa) En este caso quise de alguna manera poner en práctica el "Mercosur", que dista mucho del de las corporaciones multinacionales. Ellos nos tratan como si fuéramos mercados pero los pueblos somos mucho más que un mercado. Entonces me pareció lo más natural que un escritor de Montevideo haga un libro conjunto con un grabador popular del nordeste de Brasil porque somos parte de una misma cosa.

Al principio recibió la idea de muy mala manera, no me daba pelota, ni siquiera me contestaba. Pero gracias a mi china paciencia logré contarle las historias que integrarían el libro. Entonces se entusiasmó y comenzó a trabajar para esta creación. Era la primera vez que alguien lo convocaba para trabajar a este grabador que aprendió a escribir a los veintipico de años, que trabaja en un taller tipo Gutenberg y que crea desde el alma sin saber demasiado de la historia del arte.

P- Entonces podríamos pensar que su desconfianza estaba fundamentada...

EG- Creo que sí, es más creo que todos los habitantes sumergidos de los países nuestros tienen la obliga-

ción de ser desconfiados. Sobre todo cuando se les aparecen tipos con mi cara, tan blanquitos, tan rubitos y que le vienen a proponer cosas. Siempre que alguien aparece con ese aspecto es para joderlos. Pero también es cierto que a veces debieran desconfiar también de algunos que tienen el aspecto como ellos y que son mucho más peligrosos.

P- Galeano escritor ¿cuál es el proceso del trabajo frente al texto?

EG- Bueno, voy a intentar sintetizarlo. Comienza todo en estas pequeñas libretitas, en estas enanitas, en donde voy anotando cosas que se me ocurren. Soy un ladrón de palabras, voy recogiendo por la calle como un cazador de historias. Creo que uno le devuelve a la realidad lo que de ella proviene y no es una devolución mecánica, lo que vuelve no es lo que fue. Lo que vuelve lo hace transfigurado, recreado. En las enanitas yo capturo las voces de la realidad.

Después la cosa pasa a otros papeles en un proceso que es todo manual; yo escribo a mano. Con esto no estoy hablando en contra de las computadoras, ni tampoco a favor más allá de que tengo algunas cuestiones personales: creo que por la noche ellas beben y al otro día cometen barbaridades. Después sucede que te dicen que "se cayó el sistema". Al principio lo escuchaba con alegría pensando que se había caído el capitalismo y que me lo estaban diciendo así como si nada algo que yo había esperado durante toda la vida. Bueno, volviendo a la tarea de la escritura, disfruto mucho el escribir en forma manual, mis amigos me dicen que de la otra manera ganaría tiempo, pero yo no quiero ganar tiempo, quiero disfrutarlo, y lo disfruto con lo que hago.

Después ocurren muchas cosas dentro mío. Las palabras me andan por dentro, crecen, se mezclan y cuando quieren salir, salen. El médico me dice que tengo la sangre llena de palabras porque parece que esto sale en los análisis...

P- Y las palabras llenas de sangre.

EG- (Con una sonrisa) ¡Ojalá! Ojalá tenga las palabras llenas de sangre y de vino también.

Claudia Rodríguez
Héctor González